Chile. Por último, el libro de Sievers está encabezado con una carta de Raúl Silva Castro en cuyas páginas puntualiza este conocido escritor, el alcance del texto que inicia e ilustra con segura objetividad.

NORBERTO PINILLA,
Universidad de Chile.

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ, *Un sudamericano en los Estados Unidos*.—Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1944. 393 pp.

Con interés especial leímos las páginas de *Un sudamericano en los Estados Unidos*, de Luis Alberto Sánchez. Nutrido de informaciones, de ideas y de atisbos, este libro debería ser traducido inmediatamente al inglés, y debería convertirse en lectura obligada, en los Estados Unidos, para todos los improvisados expertos en interamericanismo, para todos los improvisados maestros de literatura hispanoamericana, y para todos los que desean visitar a Iberoamérica, ya sea como turistas, o por otras razones. Los iberoamericanos que nutren viejos prejuicios para con los Estados Unidos y los que sólo los conocen a través del cine, o de libros tan tendenciosos como inexactos, sacarían también mucho provecho de la lectura del presente libro. Y si no fuera ya larga la lista de lectores que sugiero para él, todavía invitaría a que lo leyese los iberoamericanos que visitan a los Estados Unidos. ¡Cuántas verdades para todos ellos, cuánta corrección de falsos conceptos, cuánta aclaración de los temas más escabrosos en las relaciones interamericanas!

El libro está dividido en tres partes, a saber: "Prejuicio", "Experiencia" y "Perspectiva".

La primera parte, o sea "Prejuicio", hace un recuento de las ideas que son lugares comunes entre los iberoamericanos con respecto a los Estados Unidos, y discute su origen y su fundamento. Se analiza aquí tanto la Doctrina de Monroe como la invasión del cine norteamericano; las ideas venidas con el deporte y con el *charleston*, como las reacciones sentidas ante las fechorías de los *gangsters*. Sánchez repite fielmente, desde el punto de vista de los iberoamericanos, cuantas ideas falsas y verdaderas existen en nuestros países sobre los Estados Unidos. Yo, como iberoamericano, doy fe a cuanto se dice en esta parte del libro. Bien por la franqueza con que se discute la historia de las relaciones interameri-

canas, lo cual cabe señalarse para no perder las perspectivas de lo que se trata de hacer en las nuevas relaciones con una nueva ideología y para que se sepan justipreciar los recelos y las desconfianzas latentes en Iberoamérica. Bien igualmente por la revisión de los conceptos "arielanos", sobre todo por el espejismo de la espiritualidad e idealismo de nuestros pueblos, sobre todo si los juzgamos a través de sus dirigentes y de sus clases altas.

La segunda parte del libro, titulada "Experiencia", tiene que ver con el viaje de Luis Alberto Sánchez a los Estados Unidos y con las observaciones que hizo durante su permanencia en este país. Sánchez recorrió diez y ocho Estados de los más importantes de la Unión Americana visitando los centros de cultura, conociendo sus ciudades, estudiando diferencias, palpando el ambiente multiforme de tan dilatado país. Esta segunda parte es crítica y canto a la vez. Y así como se indigna ante la intolerancia racista contra el negro, se admira de la libertad alcanzada por la mujer americana. Por un lado acusa a los maestros de castellano de no saber hablar la lengua que enseñan, y por otro, aprueba la independencia económica de los escritores americanos. Se subleva ante la tiranía de Wall Street y se entusiasma ante la belleza luminosa de California.

En la misma segunda parte se notan, si bien muchos aciertos de juicio, algunos errores de interpretación. En lo que se refiere a la mujer, por ejemplo, se podría discutir con Sánchez que, a pesar de la relativa emancipación social y económica alcanzada por la mujer, la hegemonía económica y política en los Estados Unidos, como en el resto de la tierra, sigue siendo del hombre; que la mujer aquí, como en todas partes, es víctima de su condición social, pues si se dedica a ganarse independientemente la vida como empleada o profesional, es a cambio de satisfacer su función biológica de esposa y de madre y resulta un ser frustrado. Y que si opta por satisfacer estas necesidades, la mujer americana, que no cuenta con el alivio de criadas, está siempre disgustada con su calidad de persona abrumada por tanto quehacer doméstico que los inventos mecánicos sólo reducen en parte. La mujer americana se resiente de tener que lavar y cocinar y planchar y fregar todos los santos días de la semana, sujeta a las cuatro paredes de su casa, sin algunas horas completamente libres de abandono íntimo, mientras el marido se ocupa en el trabajo escogido libremente, por propia vocación.

Sánchez, antiimperialista implacable, encuentra que el *average American citizen* es enemigo de toda tiranía y de toda injusticia, pero ignora

la política exterior muchas veces antidemocrática de su gobierno. Al mismo tiempo lo ve como un ser engreído e infantil, bien alimentado, sano, alegre, optimista, ya templado por el dolor y la tragedia. Lo único que no le perdona es su prejuicio racista y su exceso de confianza en sí mismo, semillas éstas de futuros desmanes.

Su juicio del Presidente Roosevelt es benévolo y acertado, como es tremendamente cáustico al hablar de Wall Street y del Departamento de Estado.

La tercera parte, titulada "Perspectiva", discute las posibilidades y los peligros en las futuras relaciones interamericanas. La actitud de Sánchez refleja las aprensiones que son universales en Iberoamérica con respecto al coloso del Norte y plantea claramente la incógnita del futuro que sólo los hechos y las acciones pueden dilucidar. Se detiene un tanto a hacer el análisis de las diferencias culturales y psicológicas entre los dos pueblos, señalando los errores de tanto fútil esfuerzo dedicado al mejor entendimiento de ellos y tiene palabras de prevención contra el turismo, que, sin perspectiva histórica, en lugar de fomentar curiosidades afirmativas ahonda diferencias, echa a perder buenas intenciones.

Hay que decirlo: Sánchez habla con franqueza, con integridad. Su criterio debe tomarse más en cuenta cuanto que revela una actitud muy común en Iberoamérica con respecto a los Estados Unidos. Y ya que últimamente tanto se ha dicho y escrito de Iberoamérica por escritores y turistas americanos, bien vale la pena que se conozca la opinión que de los Estados Unidos tiene un esclarecido iberoamericano.

ANTONIO REBOLLEDO,
New Mexico Highlands University,
Las Vegas, N. M.